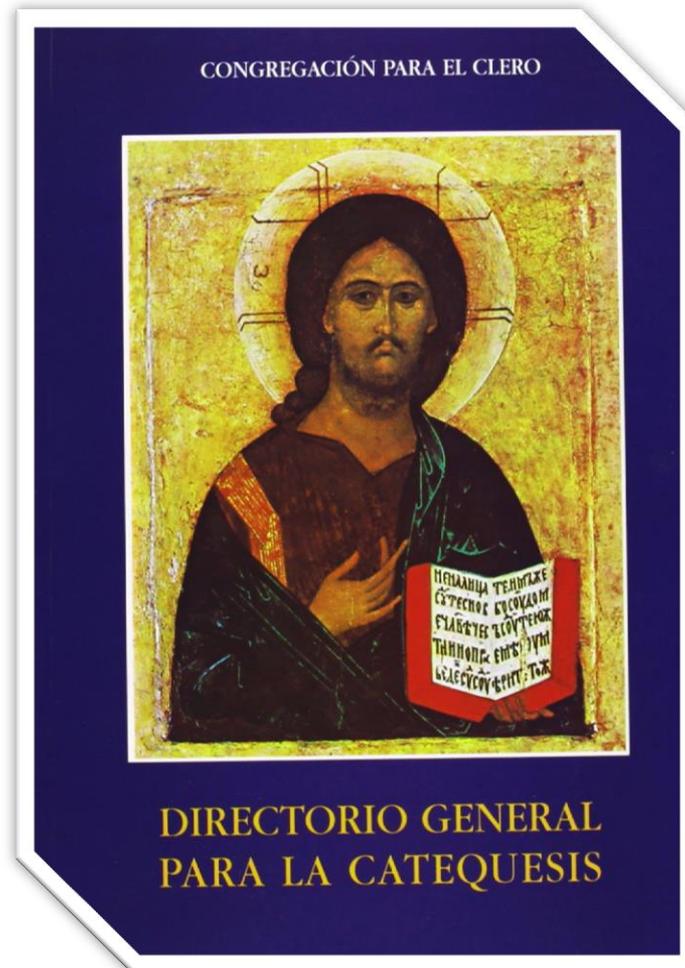


La Iniciación Cristiana y El Proceso Evangelizador



P. Omar Osiris López

Perspectiva del Directorio General para la Catequesis

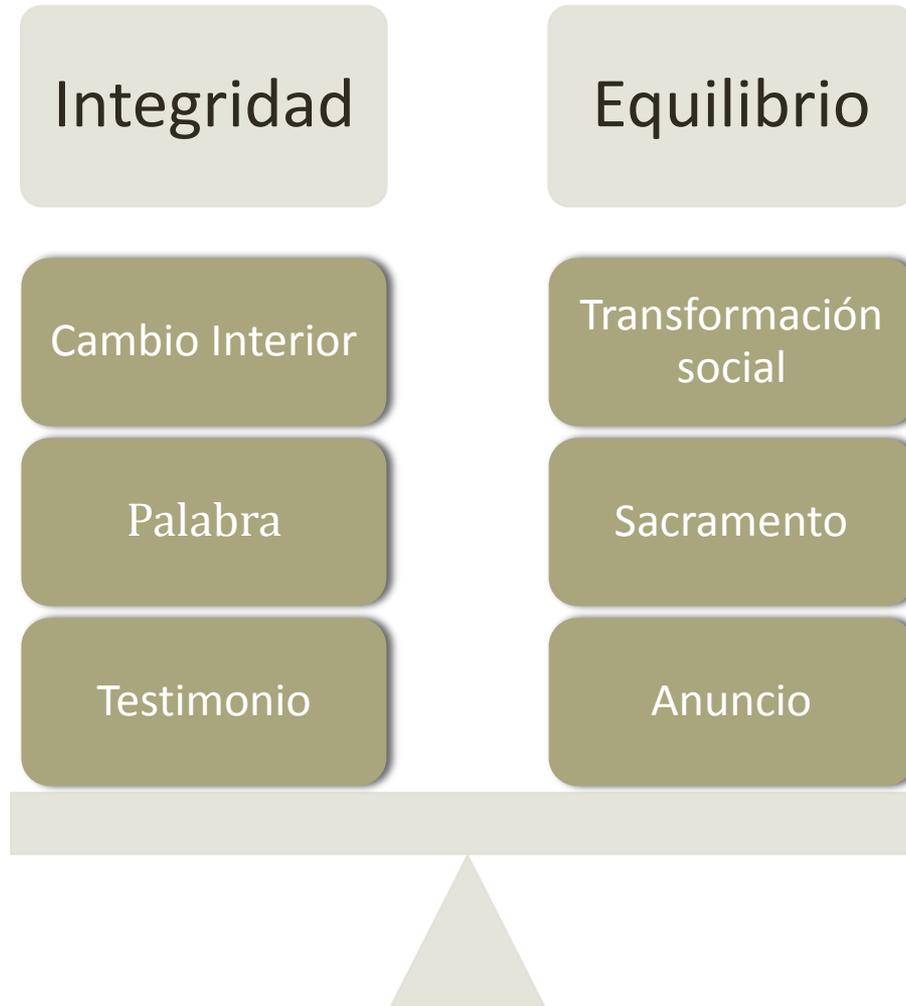
EL PROCESO DE LA EVANGELIZACIÓN

La Evangelización

- La Iglesia «existe para evangelizar», esto es, para «llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad».
- El mandato misionero de Jesús comporta varios aspectos, íntimamente unidos entre sí: «anunciad» (Mc 16, 15), «haced discípulos y enseñad», «sed mis testigos», «bautizad», «haced esto en memoria mía» (Lc 22,19), «amaos unos a otros» (Jn 15,12).

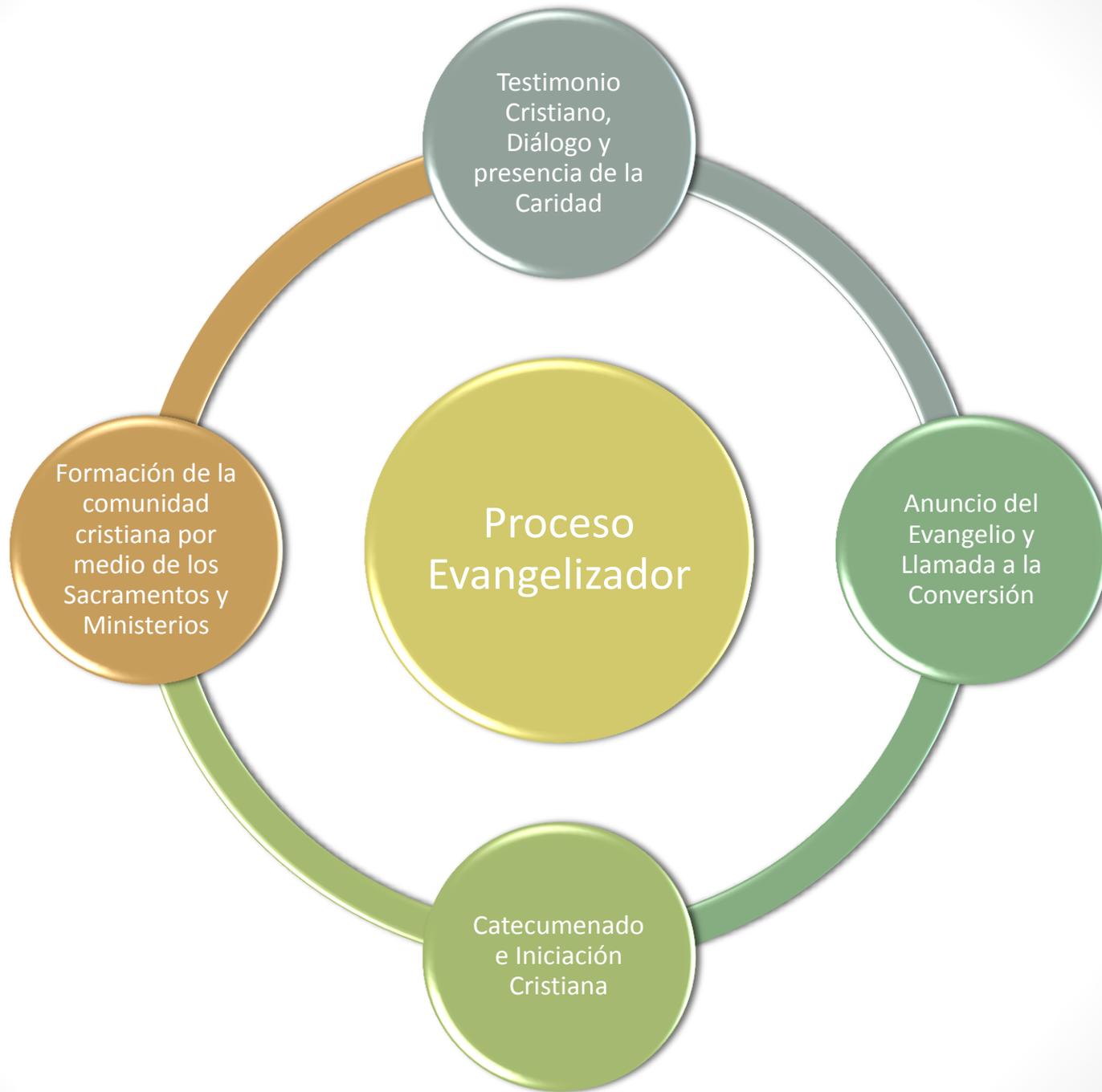


- Algunos de estos elementos revisten una importancia tan grande que, a veces, se tiende a identificarlos con la acción evangelizadora.
- Sin embargo, «ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización». Se corre el riesgo de empobrecerla e, incluso, de mutilarla.
- Los agentes de la evangelización han de saber operar con una «visión global» de la misma e identificarla con el conjunto de la misión de la Iglesia. (DGC 46)



El Proceso de la Evangelización

- La Iglesia, aun conteniendo en sí permanentemente la plenitud de los medios de salvación, obra de modo gradual.
- El decreto conciliar Ad Gentes ha clarificado bien la dinámica del proceso evangelizador: testimonio cristiano, diálogo y presencia de la caridad (nn. 11-12), anuncio del Evangelio y llamada a la conversión (n. 13), catecumenado e iniciación cristiana (n. 14), formación de la comunidad cristiana, por medio de los sacramentos, con sus ministerios (nn. 15-18). (DGC 47)

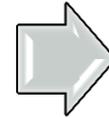


- Según esto, hemos de concebir la evangelización como el proceso, por el que la Iglesia, movida por el Espíritu, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo.

Impulsada por la caridad, impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo y renovando las culturas;



da testimonio entre los pueblos de la nueva manera de ser y de vivir que caracteriza a los cristianos;



y proclama explícitamente el Evangelio, mediante el «primer anuncio», llamando a la conversión.



y suscita continuamente la misión, al enviar a todos los discípulos de Cristo a anunciar el Evangelio, con palabras y obras, por todo el mundo. (DGC 48)



Alimenta constantemente el don de la comunión en los fieles mediante la educación permanente de la fe (homilía, otras formas del ministerio de la Palabra), los sacramentos y el ejercicio de la caridad;



Inicia en la fe y vida cristiana, mediante la «catequesis» y los «sacramentos de iniciación», a los que se convierten a Jesucristo, o a los que reemprenden el camino de su seguimiento, incorporando a unos y reconduciendo a otros a la comunidad cristiana.

Etapas del Proceso Evangelizador

Acción Misionera

No creyentes
y para los
que viven en
la
indiferencia
religiosa

Acción Catequético-Iniciatoria

Optan por el
Evangelio y
para los que
necesitan
completar o
reestructurar
su iniciación

Acción Pastoral

Fieles
cristianos ya
maduros en
el seno de la
comunidad
cristiana

- Estos momentos, sin embargo, no son etapas cerradas: se reiteran siempre que sea necesario, ya que tratan de dar el alimento evangélico más adecuado al crecimiento espiritual de cada persona o de la misma comunidad. (DGC 49)

EL MINISTERIO DE LA PALABRA EN LA EVANGELIZACIÓN

El ministerio de la Palabra de Dios en la Evangelización

- El ministerio de la Palabra es elemento fundamental de la evangelización.
- La presencia cristiana en medio de los diferentes grupos humanos y el testimonio de vida necesitan ser esclarecidos y justificados por el anuncio explícito de Jesucristo, el Señor. «No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios».
- También quienes son ya discípulos de Cristo necesitan ser alimentados constantemente con la Palabra de Dios para crecer en su vida cristiana. (DGC 50)

Evangelización por medio del
Ministerio de la Palabra

Revelación

Iglesia

Palabras
Humanas

Obras Divinas

Funciones del Ministerio de la Palabra

Convocatoria y llamada a la fe

Función de Iniciación

Educación permanente de la fe

Función Litúrgica

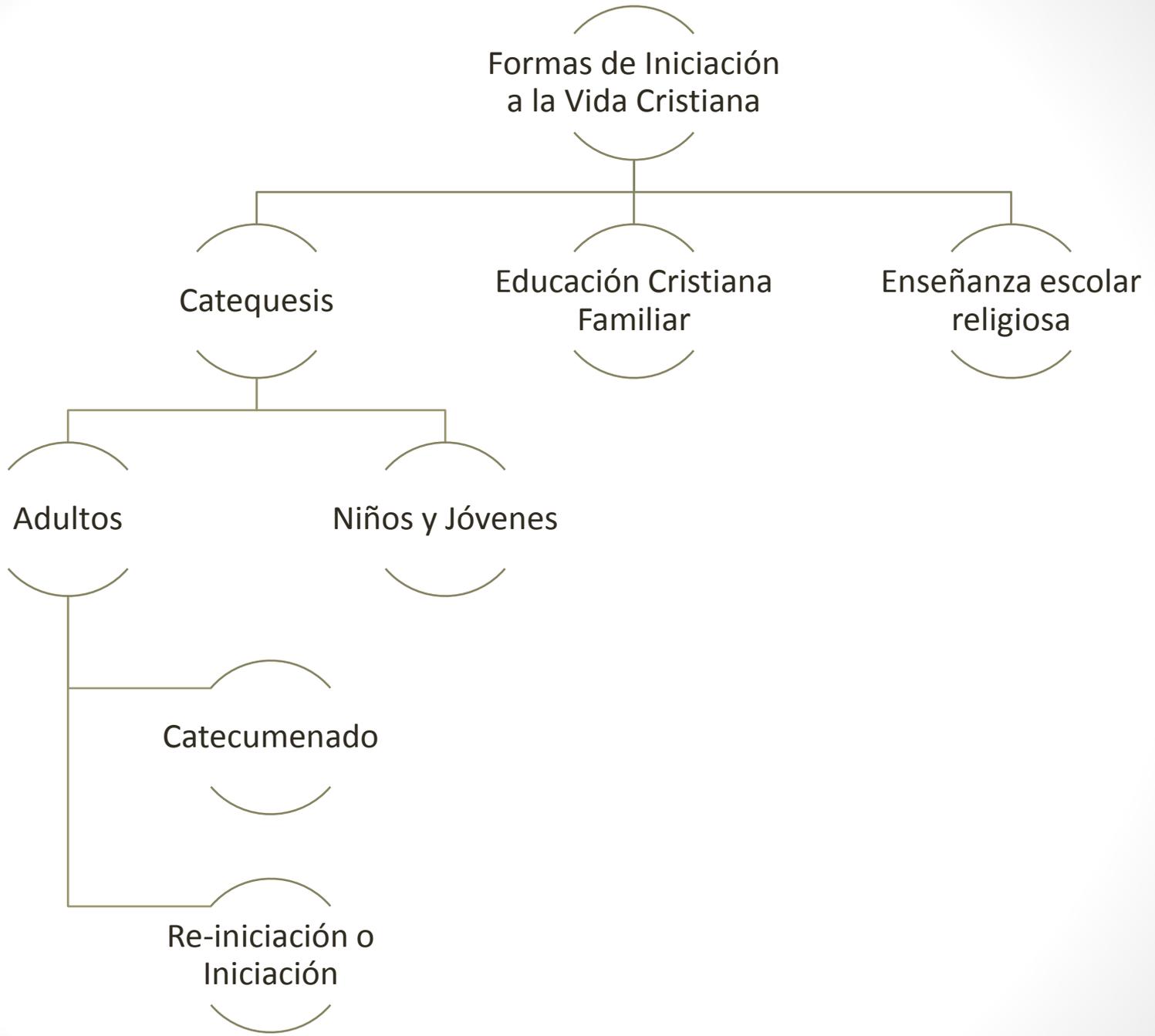
Función Teológica

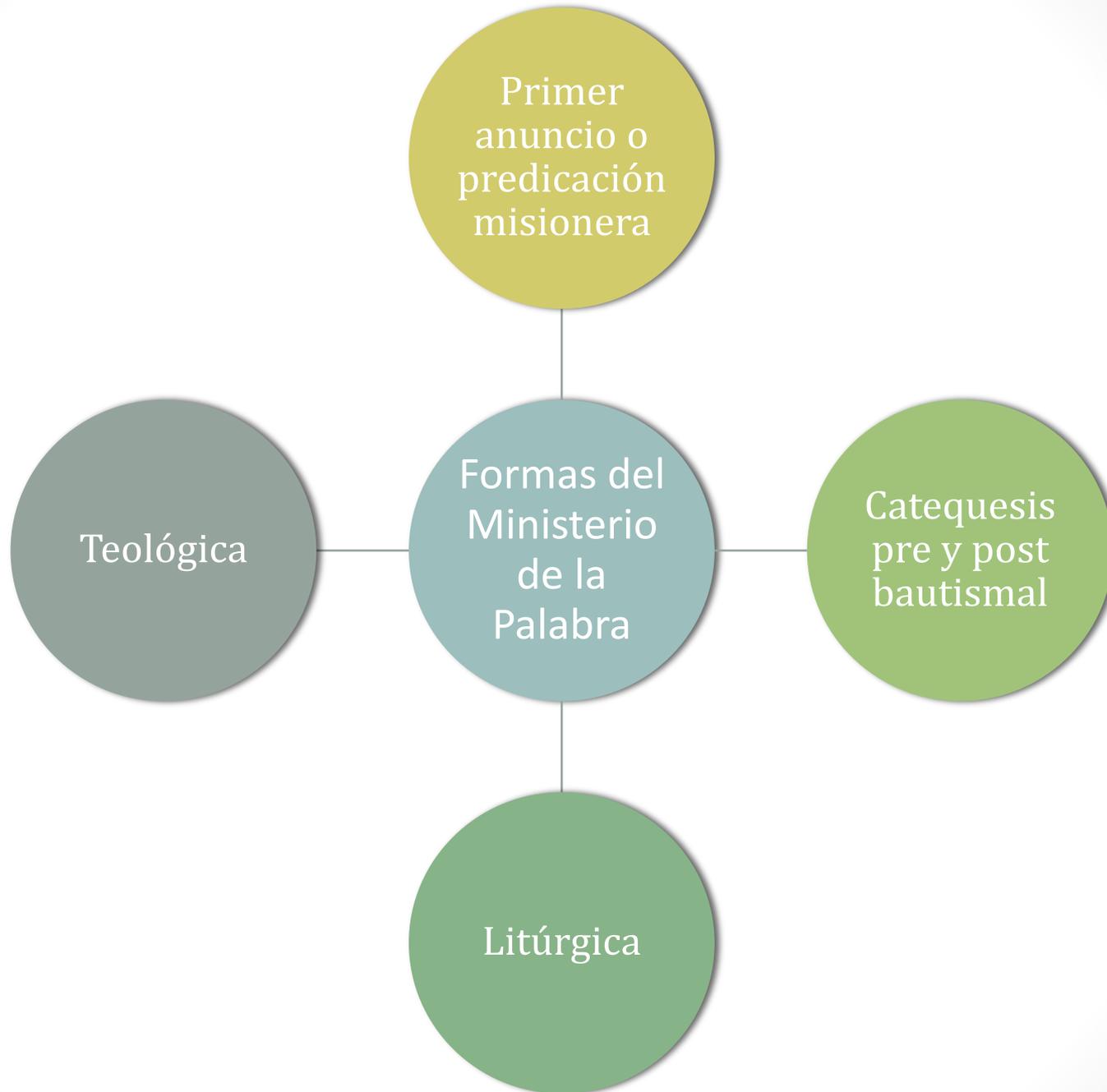
Convocatoria y llamada a la fe

- Es la función que más inmediatamente se desprende del mandato misionero de Jesús.
- Se realiza mediante el «primer anuncio», dirigido a los no creyentes: aquellos que han hecho una opción de increencia, los bautizados que viven al margen de la vida cristiana, los que pertenecen a otras religiones...
- El despertar religioso de los niños, en las familias cristianas, es también una forma eminente de esta función. (DGC 51)

La función de Iniciación a la vida Cristiana

- Aquel que, movido por la gracia, decide seguir a Jesucristo es «introducido en la vida de la fe, de la liturgia y de la caridad del Pueblo de Dios».
- La Iglesia realiza esta función, fundamentalmente, por medio de la catequesis, en íntima relación con los sacramentos de la iniciación, tanto si van a ser recibidos como si ya se han recibido.



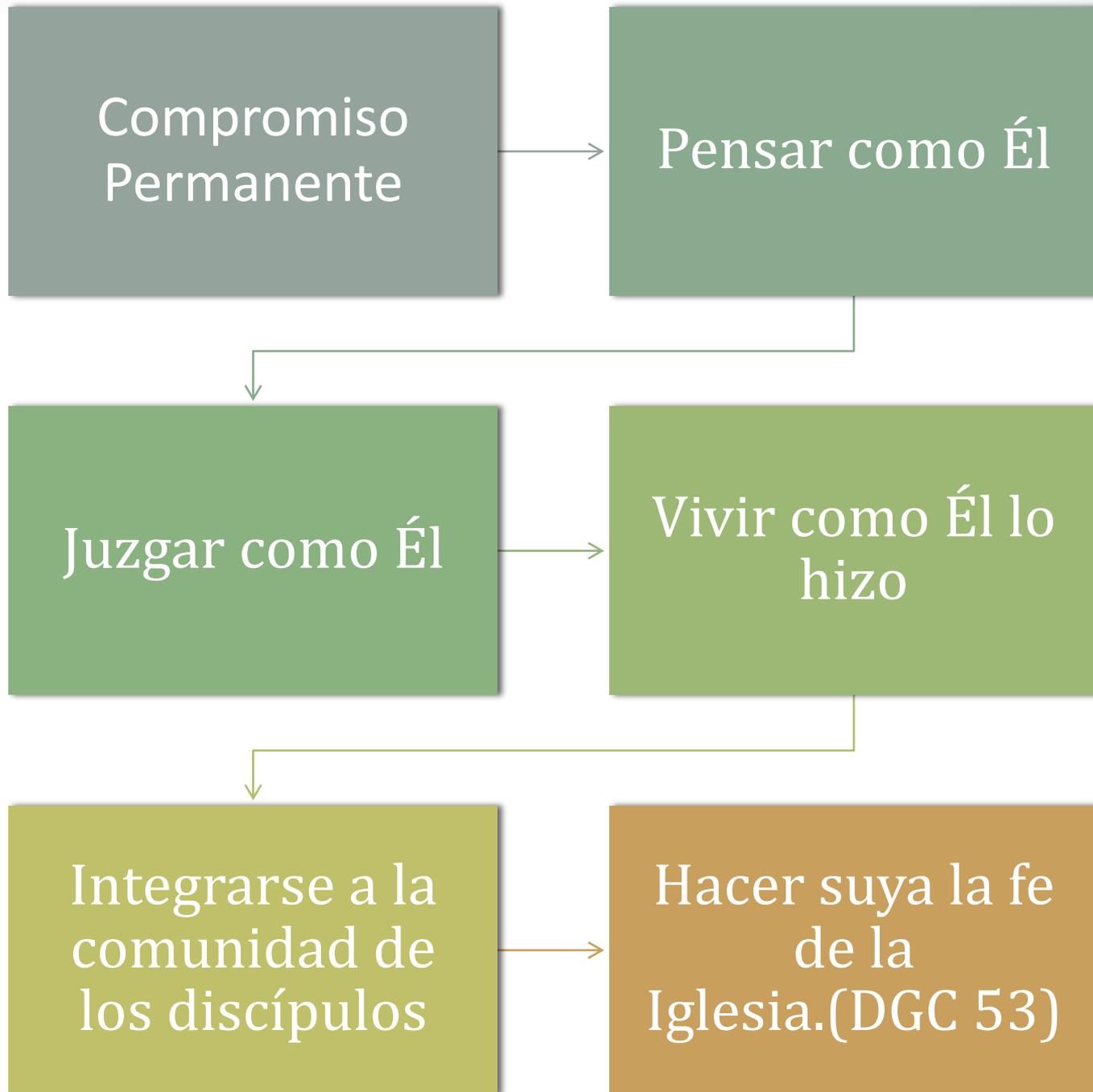


- Ocorre, a menudo, que tales formas —por circunstancias pastorales— deben asumir más de una función.
- La catequesis, por ejemplo, junto a su función de iniciación, debe asumir frecuentemente tareas misioneras.
- La misma homilía, según las circunstancias, convendrá que asuma las funciones de convocatoria y de iniciación orgánica. (DGC 52)

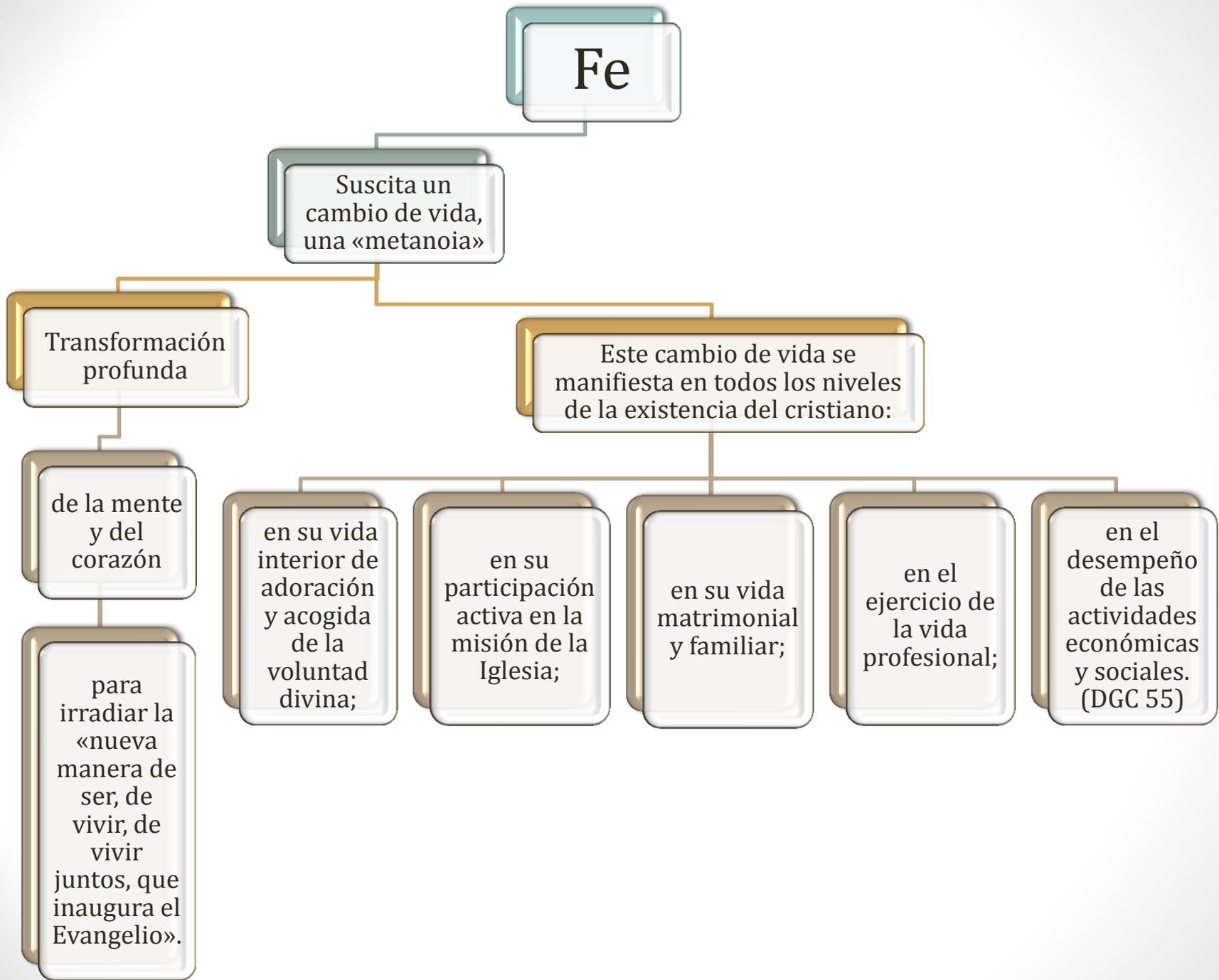
FINALIDAD DEL PROCESO EVANGELIZADOR

Suscitar la conversión y la fe

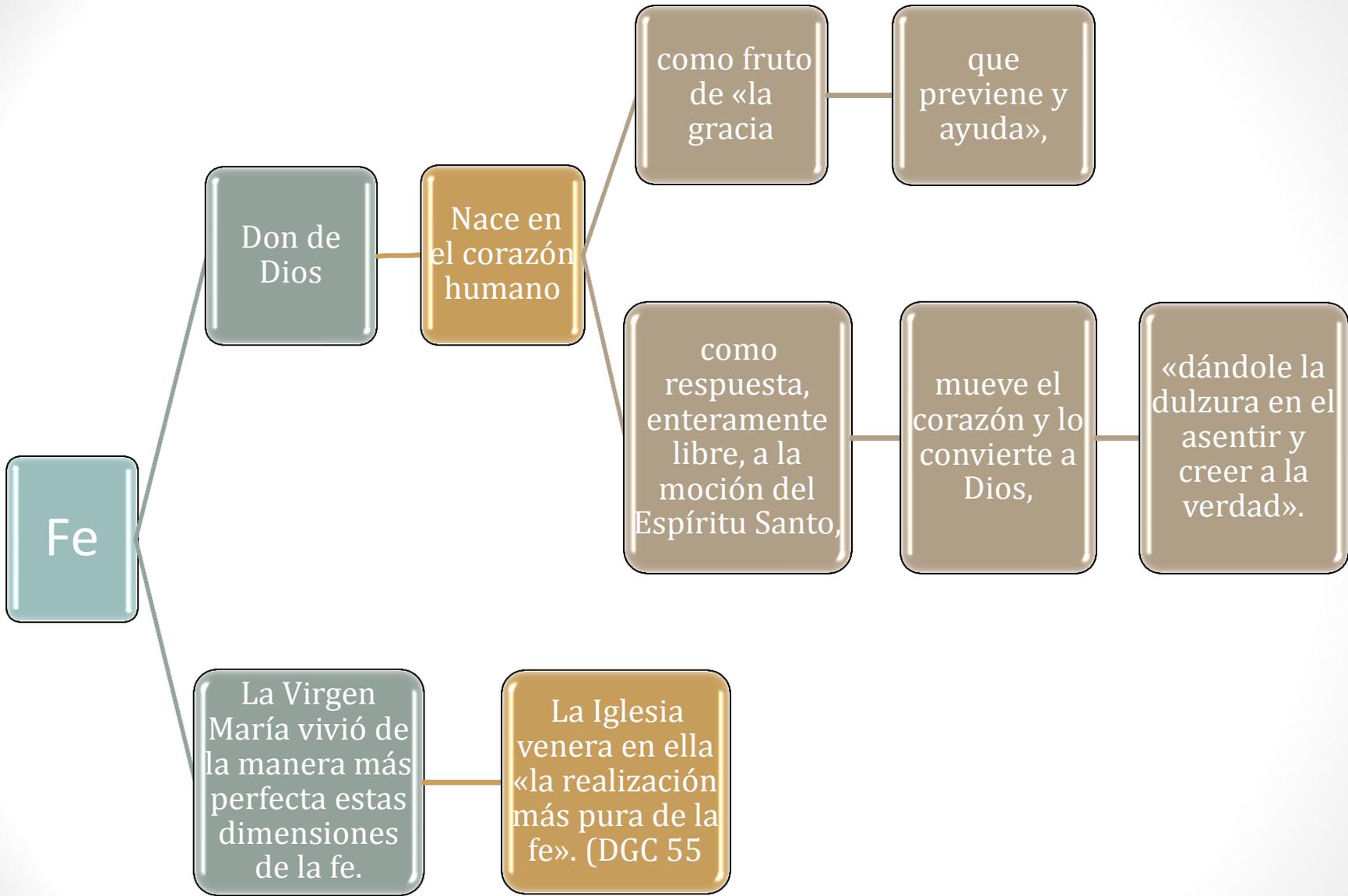
- La evangelización, al anunciar al mundo la Buena Nueva de la Revelación, invita a hombres y mujeres a la conversión y a la fe.
- La llamada de Jesús, «convertíos y creed el Evangelio» (Mc 1,15), sigue resonando, hoy, mediante la evangelización de la Iglesia.
- La fe cristiana es, ante todo, conversión a Jesucristo, adhesión plena y sincera a su persona y decisión de caminar en su seguimiento.
- La fe es un encuentro personal con Jesucristo, es hacerse discípulo suyo.



- Este «sí» a Jesucristo, plenitud de la Revelación del Padre, encierra en sí una doble dimensión: la entrega confiada a Dios y el asentimiento cordial a todo lo que El nos ha revelado. Esto sólo es posible por la acción del Espíritu Santo. (DGC 54)
- «Por la fe, el hombre se entrega entera y libremente a Dios y le ofrece el homenaje total de su entendimiento y voluntad, asintiendo libremente a lo que Dios ha revelado». (DGC 54)
- «Creer entraña, pues, una doble referencia: a la persona y a la verdad; a la verdad por confianza en la persona que lo atestigua». (DGC 54)



- La fe y la conversión brotan del corazón, es decir, de lo más profundo de la persona humana, afectándola por entero.
- Al encontrar a Jesucristo, y al adherirse a El, el ser humano ve colmadas sus aspiraciones más hondas: encuentra lo que siempre buscó y además de manera sobreabundante.
- La fe responde a esa «espera», a menudo no consciente y siempre limitada, por conocer la verdad sobre Dios, sobre el hombre mismo y sobre el destino que le espera. Es como un agua pura que reaviva el camino del ser humano, peregrino en busca de su hogar. (DGC 55)



El proceso de conversión permanente

- La fe es un don destinado a crecer en el corazón de los creyentes.
- La adhesión a Jesucristo, en efecto, da origen a un proceso de conversión permanente que dura toda la vida.
- Quien accede a la fe es como un niño recién nacido que, poco a poco, crecerá y se convertirá en un ser adulto, que tiende al «estado de hombre perfecto», a la madurez de la plenitud de Cristo. (DGC 56)
- En el proceso de la fe y de la conversión se pueden destacar, desde el punto de vista teológico, varios momentos importantes:

a) El interés por el Evangelio.

- El primer momento se produce cuando en el corazón del no creyente, del indiferente o del que pertenece a otra religión, brota, como consecuencia del primer anuncio, un interés por el Evangelio, sin ser todavía una decisión firme. Ese primer movimiento del espíritu humano en dirección a la fe, que ya es fruto de la gracia, recibe varios nombres: «atracción a la fe», «preparación evangélica», inclinación a creer, «búsqueda religiosa». La Iglesia denomina «simpatizantes» a los que muestran esta inquietud.

b) La conversión.

- Este primer interés por el Evangelio necesita un tiempo de búsqueda para poder llegar a ser una opción firme. La decisión por la fe debe ser sopesada y madurada. Esa búsqueda, impulsada por la acción del Espíritu Santo y el anuncio del kerigma, prepara la conversión, que será —ciertamente— «inicial», pero que lleva consigo la adhesión a Jesucristo y la voluntad de caminar en su seguimiento. Sobre esta «opción fundamental» descansa toda la vida cristiana del discípulo del Señor.

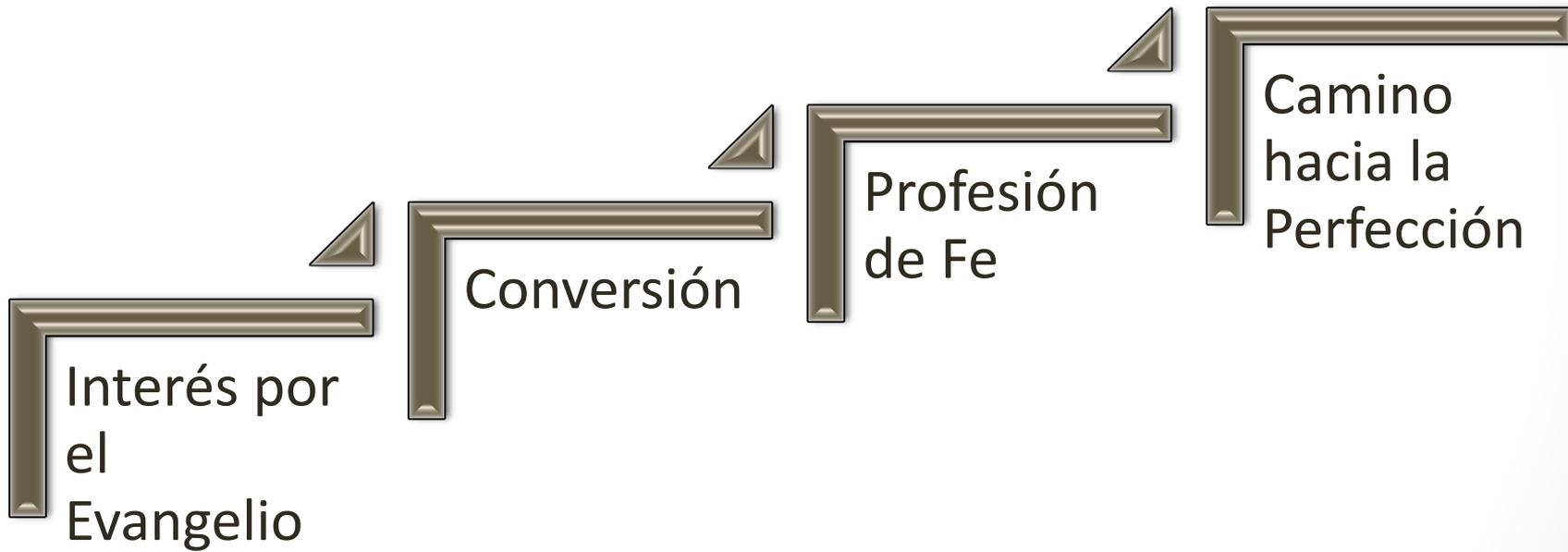
c) La profesión de fe.

- La entrega a Jesucristo genera en los creyentes el deseo de conocerle más profundamente y de identificarse con El. La catequesis les inicia en el conocimiento de la fe y en el aprendizaje de la vida cristiana, favoreciendo un camino espiritual que provoca un «cambio progresivo de actitudes y costumbres», hecho de renunciaciones y de luchas, y también de gozos que Dios concede sin medida. El discípulo de Jesucristo es ya apto, entonces, para realizar una viva, explícita y operante profesión de fe.

d) El camino hacia la perfección.

- Esa madurez básica, de la que brota la profesión de fe, no es el punto final en el proceso permanente de la conversión. La profesión de fe bautismal se sitúa en los cimientos de un edificio espiritual destinado a crecer. El bautizado, impulsado siempre por el Espíritu, alimentado por los sacramentos, la oración y el ejercicio de la caridad, y ayudado por las múltiples formas de educación permanente de la fe, busca hacer suyo el deseo de Cristo: «Vosotros sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto». Es la llamada a la plenitud que se dirige a todo bautizado.

Proceso de la Fe



- El ministerio de la Palabra está al servicio de este proceso de conversión plena.
- El primer anuncio tiene el carácter de llamar a la fe; la catequesis el de fundamentar la conversión, estructurando básicamente la vida cristiana; y la educación permanente de la fe, en la que destaca la homilía, el carácter de ser el alimento constante que todo organismo adulto necesita para vivir. (DGC 57)

Ministerio de la Palabra y Conversión

Primer
Anuncio

Llama a la
Fe

Catequesis

Fundamenta
la Conversión

Educación
Permanente

Alimenta
la Vida

SITUACIONES SOCIO-RELIGIOSAS ANTE LA EVANGELIZACIÓN

Diversidad de situaciones

- La evangelización del mundo se encuentra ante un panorama religioso muy diversificado y cambiante, en el que se pueden distinguir, fundamentalmente, «tres situaciones» que piden respuestas adecuadas y diferenciadas.
 - a) La situación de aquellos «pueblos, grupos humanos, contextos socio-culturales, donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos».
 - Esta situación reclama la misión ad gentes, con una acción evangelizadora centrada, preferentemente, en los jóvenes y en los adultos. Su peculiaridad consiste en el hecho de dirigirse a los no cristianos invitándoles a la conversión. La catequesis, en esta situación, se desarrolla ordinariamente en el interior del catecumenado bautismal. (DGC 58)

b) Hay, además, situaciones en que, en un contexto socio-cultural determinado, están presentes de manera muy significativa «comunidades cristianas dotadas de estructuras eclesiales adecuadas y sólidas, que tienen un gran fervor de fe y de vida; que irradian el testimonio del Evangelio en su ambiente, y sienten el compromiso de la misión universal».

- Estas comunidades necesitan una intensa acción pastoral de la Iglesia, puesto que son personas y familias con un hondo sentido cristiano. En tal situación, es necesario que la catequesis de niños, adolescentes y jóvenes desarrolle verdaderos procesos de iniciación cristiana, bien articulados, que les permitan acceder a la edad adulta con una fe madura, y que de evangelizados se conviertan en evangelizadores. También en estas situaciones, los adultos son destinatarios de modalidades diversas de formación cristiana. (DGC 58)

c) En muchos países de tradición cristiana, y a veces también en las Iglesias más jóvenes, se da una «situación intermedia», ya que en ella «grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio».

- Esta situación requiere una nueva evangelización. Su peculiaridad consiste en que la acción misionera se dirige a bautizados de toda edad, que viven en un contexto religioso de referencias cristianas, percibidas sólo exteriormente. En esta situación, el primer anuncio y una catequesis fundante constituyen la opción prioritaria. (DGC 58)

Situaciones Socio-Religiosas

Cristo y su Evangelio
no son conocidos

Misión Ad gentes

Comunidades cristianas
dotadas de estructuras
eclesiales

Procesos de Iniciación
Cristiana

Bautizados que han
perdido el sentido de la
fe

Nueva Evangelización

Mutua conexión entre las acciones evangelizadoras

- Estas situaciones socio-religiosas son, obviamente, diferentes y no es justo equipararlas.
- Tal diversidad, que siempre se ha dado en la misión de la Iglesia, adquiere hoy, en este mundo cambiante, una novedad.
- En efecto, frecuentemente conviven juntas en un mismo territorio. En muchas grandes ciudades, por ejemplo, la situación que reclama una «misión ad gentes» y la que pide una «nueva evangelización» coexisten simultáneamente. Junto a ellas, están dinámicamente presentes comunidades cristianas misioneras, alimentadas por una «acción pastoral» adecuada.

- Hoy es frecuente, que en el territorio de una Iglesia particular, haya que atender al conjunto de estas situaciones.
- «No es fácil definir los confines entre atención pastoral a los fieles, nueva evangelización y acción misionera específica, y no es pensable crear entre ellos barreras o compartimentos estancos».
- De hecho, «cada una influye en la otra, la estimula y la ayuda». (DGC 59)

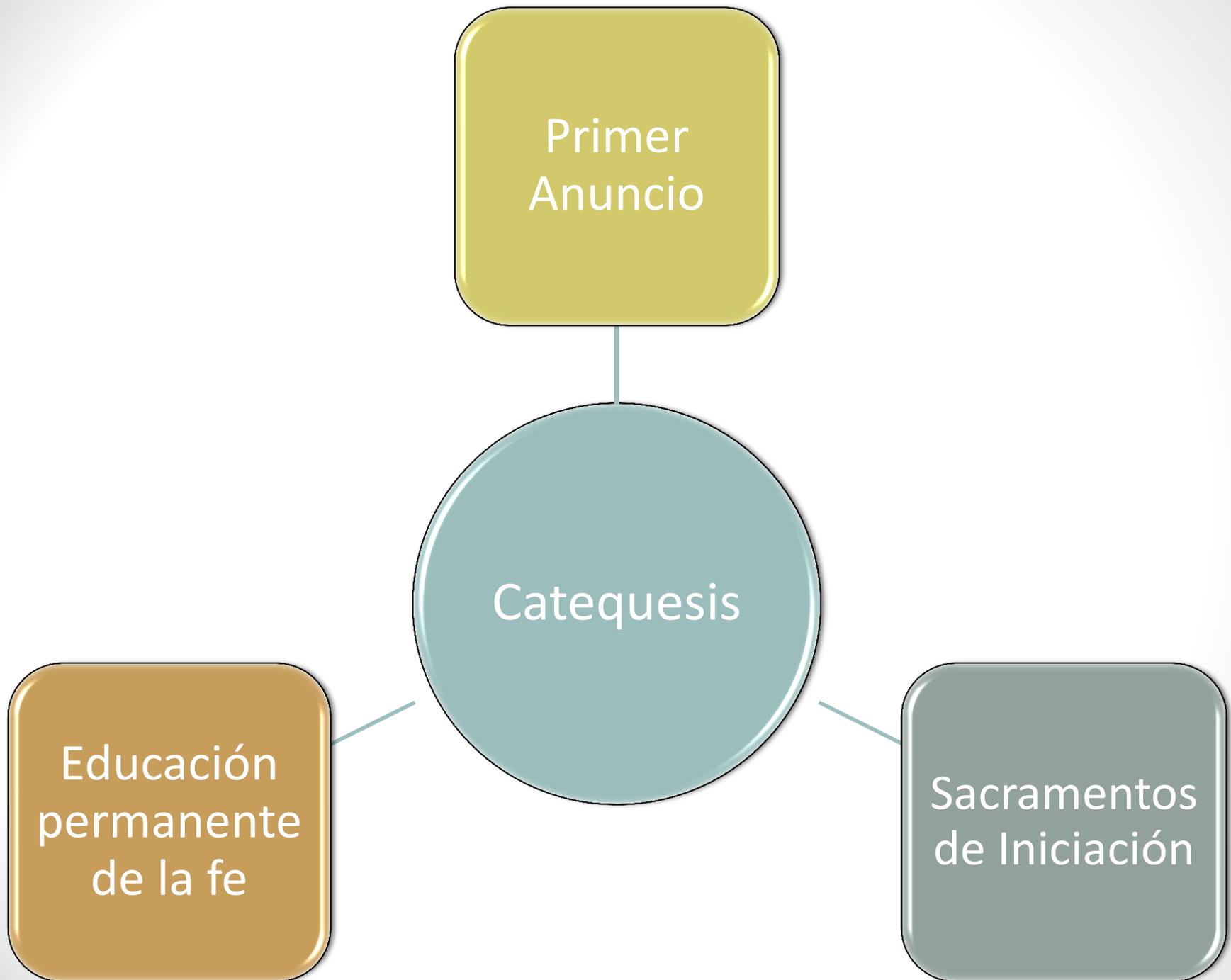
- Por eso, en orden al mutuo enriquecimiento de unas acciones evangelizadoras que conviven juntas, conviene tener presente que:
 - La «misión ad gentes», sea cual sea la zona o el ámbito en que se realice, es la responsabilidad más específicamente misionera que Jesús ha confiado a su Iglesia y, por tanto, es el paradigma del conjunto de la acción misionera de la Iglesia. La «nueva evangelización» no puede suplantar o sustituir a la «misión ad gentes», que sigue siendo la actividad misionera específica y tarea primaria.

- «El modelo de toda catequesis es el catecumenado bautismal, que es formación específica que conduce al adulto convertido a la profesión de su fe bautismal en la noche pascual». Esta formación catecumenal ha de inspirar, en sus objetivos y en su dinamismo, a las otras formas de catequesis.
- «La catequesis de adultos, al ir dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada como la forma principal de catequesis, a la que todas las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan». Esto implica que la catequesis de las otras edades debe tenerla como punto de referencia, y articularse con ella en un proyecto catequético coherente de pastoral diocesana. (DGC 59)

- De este modo, la catequesis, situada en el interior de la misión evangelizadora de la Iglesia como «momento» esencial de la misma, recibe de la evangelización un dinamismo misionero que la fecunda interiormente y la configura en su identidad.
- El ministerio de la catequesis aparece, así, como un servicio eclesial fundamental en la realización del mandato misionero de Jesús. (DGC 59)

LA CATEQUESIS EN EL PROCESO DE LA EVANGELIZACIÓN

- Veremos la relación de la catequesis con los otros elementos de la evangelización, de la que es parte integrante.
- En primer lugar abordaremos, la relación de la catequesis con el primer anuncio, que se realiza en la misión.
- Después, la íntima conexión entre la catequesis y los sacramentos de la iniciación cristiana.
- Finalmente, el papel fundamental de la catequesis en la vida ordinaria de la Iglesia en su tarea de educar permanentemente en la fe.



Primer Anuncio y Catequesis

- El primer anuncio se dirige a los no creyentes y a los que, de hecho, viven en la indiferencia religiosa. Asume la función de anunciar el Evangelio y llamar a la conversión.
- La catequesis, "distinta del primer anuncio del Evangelio", promueve y hace madurar esta conversión inicial, educando en la fe al convertido e incorporándolo a la comunidad cristiana.
- La relación entre ambas formas del ministerio de la Palabra es, por tanto, una relación de distinción en la complementariedad.

- El primer anuncio, que todo cristiano está llamado a realizar, participa del "id" que Jesús propuso a sus discípulos: implica, por tanto, salir, adelantarse, proponer.
- La catequesis, en cambio, parte de la condición que el mismo Jesús indicó, "el que crea", el que se convierta, el que se decida.
- Las dos acciones son esenciales y se reclaman mutuamente: ir y acoger, anunciar y educar, llamar e incorporar. (DGC 61)

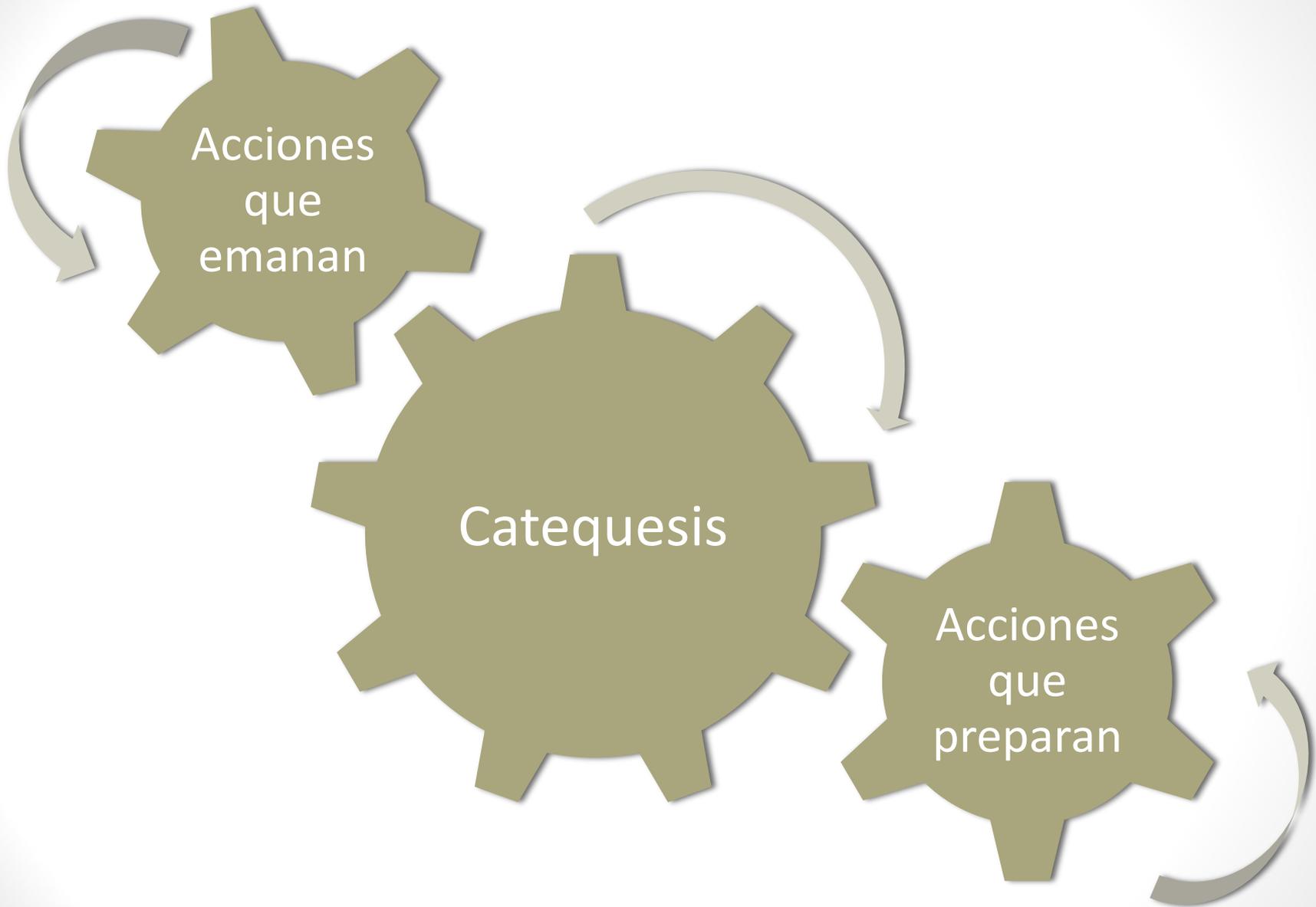
- En la práctica pastoral, sin embargo, las fronteras entre ambas acciones no son fácilmente delimitables.
- Frecuentemente, las personas que acceden a la catequesis necesitan, de hecho, una verdadera conversión.
- Por eso, la Iglesia desea que, ordinariamente, una primera etapa del proceso catequizador esté dedicada a asegurar la conversión.
- En la "misión ad gente", esta tarea se realiza en el "precatecumenado".

- En la situación que requiere la "nueva evangelización" se realiza por medio de la "catequesis kerigmática", que algunos llaman "precatequesis", porque, inspirada en el precathecumenado, es una propuesta de la Buena Nueva en orden a una opción sólida de fe.
- Sólo a partir de la conversión, y contando con la actitud interior de "el que crea", la catequesis propiamente dicha podrá desarrollar su tarea específica de educación de la fe.
- El hecho de que la catequesis, en un primer momento, asuma estas tareas misioneras, no dispensa a una Iglesia particular de promover una intervención institucionalizada del primer anuncio, como la actuación más directa del mandato misionero de Jesús.

- La renovación catequética debe cimentarse sobre esta evangelización misionera previa. (DGC 62)

La Catequesis, "momento" esencial del Proceso de la Evangelización

- La Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae*, cuando sitúa a la catequesis dentro de la misión de la Iglesia, recuerda que la evangelización es una realidad rica, compleja y dinámica, que comprende "momentos" esenciales y diferentes entre sí.
- Y añade: "La catequesis es uno de esos momentos -y cuán señalado- en el proceso total de la evangelización". Esto quiere decir que hay acciones que "preparan" a la catequesis y acciones que "emanan" de ella. (DGC 63)



- El "momento" de la catequesis es el que corresponde al período en que se estructura la conversión a Jesucristo, dando una fundamentación a esa primera adhesión.
- Los convertidos, mediante "una enseñanza y aprendizaje convenientemente prolongado de toda la vida cristiana", son iniciados en el misterio de la salvación y en el estilo de vida propio del Evangelio.
- Se trata, en efecto, "de iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana". (DGC 63)



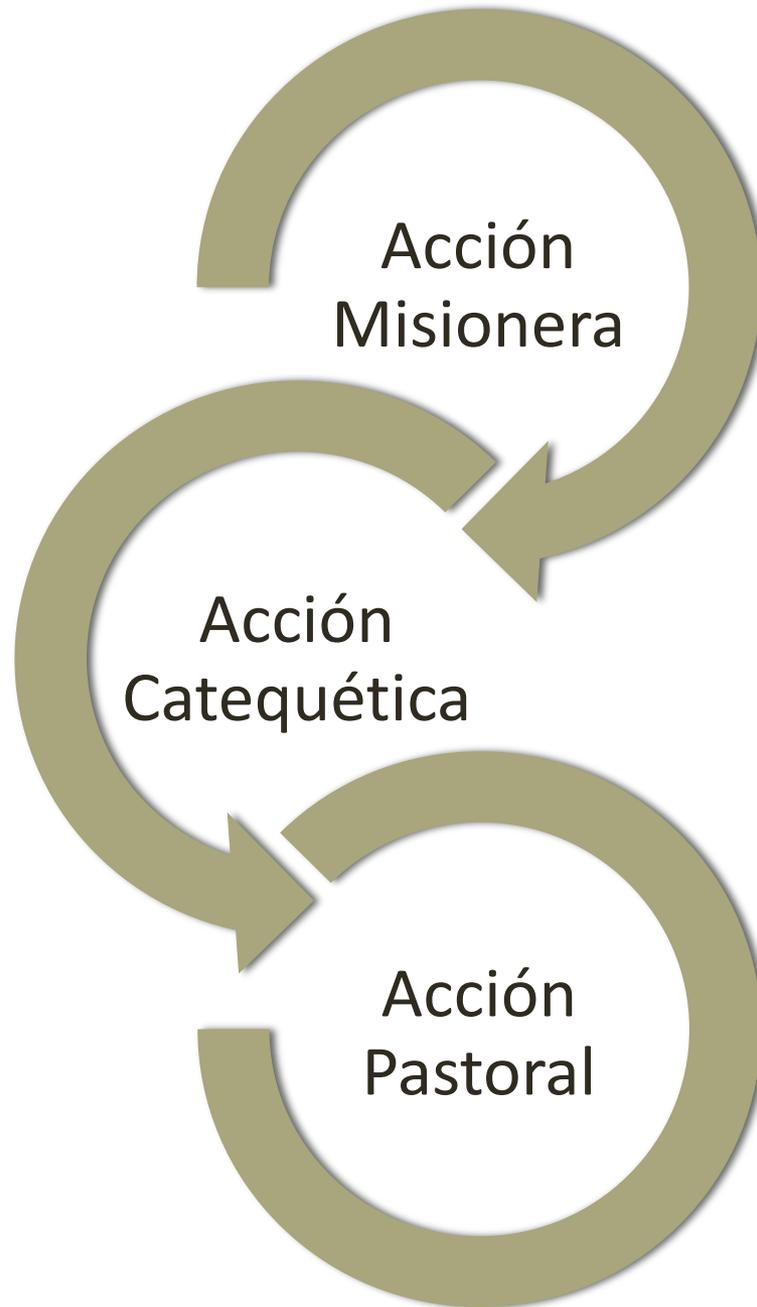
Conversión-
Adhesión

Iniciación en el
misterio de la
Salvación y en el
estilo de vida del
Evangelio

- Catequesis

Plenitud de la Vida
cristiana

- La catequesis, al realizar con diferentes formas esta función de iniciación del ministerio de la Palabra, lo que hace es poner los cimientos del edificio de la fe. Otras funciones de ese mismo ministerio irán construyendo, después, las diversas plantas de ese mismo edificio.
- La catequesis de iniciación es, así, el eslabón necesario entre la acción misionera, que llama a la fe, y la acción pastoral, que alimenta constantemente a la comunidad cristiana.
- No es, por tanto, una acción facultativa, sino una acción básica y fundamental en la construcción tanto de la personalidad del discípulo como de la comunidad.

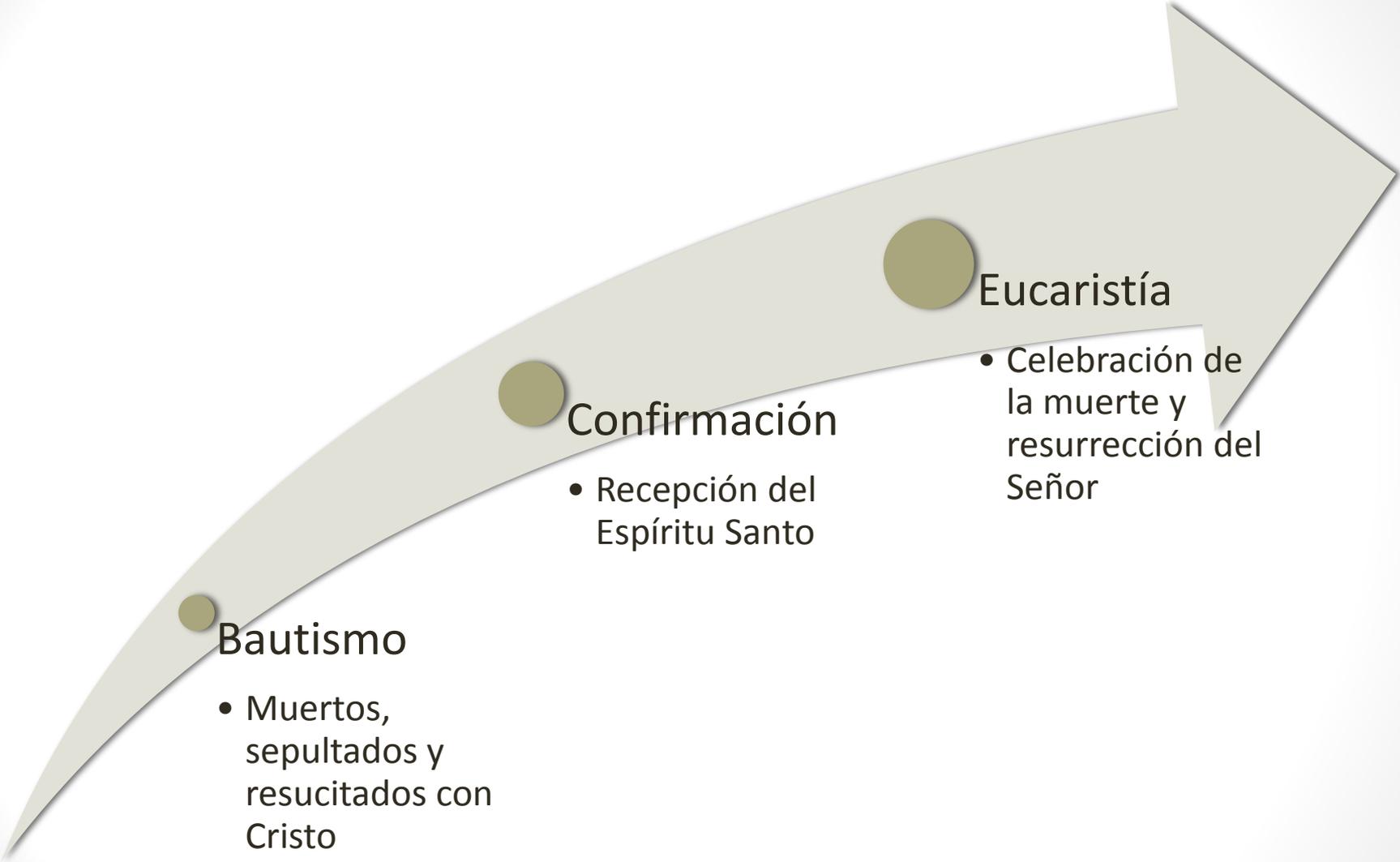


- Sin ella la acción misionera no tendría continuidad y sería infecunda.
- Sin ella la acción pastoral no tendría raíces y sería superficial y confusa: cualquier tormenta desmoronaría todo el edificio.
- En verdad, "el crecimiento interior de la Iglesia, su correspondencia con el designio divino, dependen esencialmente de ella".
- En este sentido, la catequesis debe ser considerada momento prioritario en la evangelización. (DGC 64)

LA CATEQUESIS AL SERVICIO DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

Catequesis e Iniciación Cristiana

- La fe, por la que el hombre responde al anuncio del Evangelio, reclama el Bautismo. La íntima relación entre las dos realidades tiene su raíz en la voluntad del mismo Cristo, que mandó a sus apóstoles a hacer discípulos a todas las gentes y a bautizarlas. "La misión de bautizar, por tanto, la misión sacramental, está comprendida en la misión de evangelizar". (DGC 65)
- Los que se han convertido a Jesucristo y han sido educados en la fe por la catequesis, al recibir los sacramentos de la iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, "son liberados del poder de las tinieblas; muertos, sepultados y resucitados con Cristo; reciben el Espíritu de hijos de adopción; y celebran con todo el Pueblo de Dios el memorial de la muerte y resurrección del Señor". (DGC 65)



Bautismo

- Muertos, sepultados y resucitados con Cristo

Confirmación

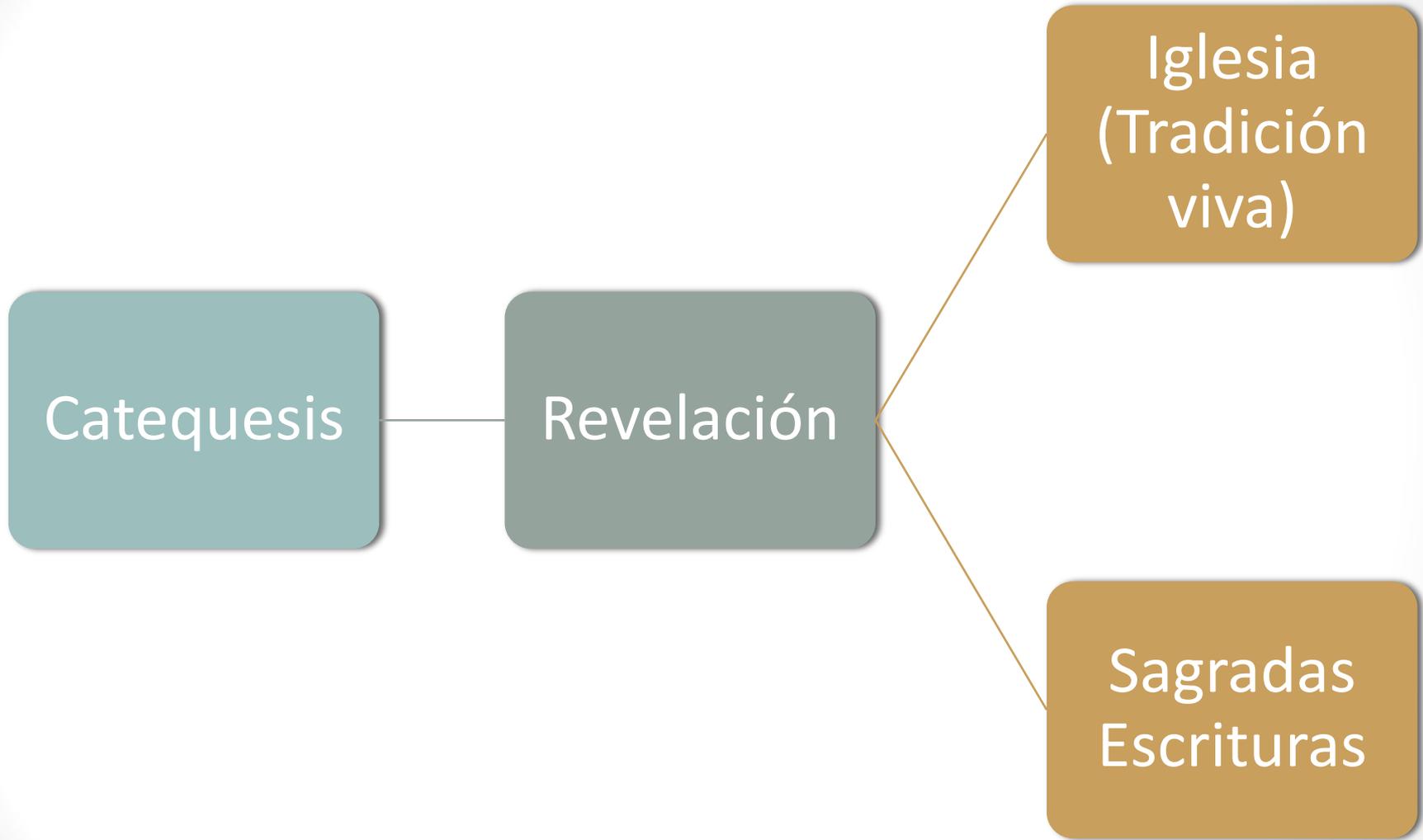
- Recepción del Espíritu Santo

Eucaristía

- Celebración de la muerte y resurrección del Señor

- La catequesis es, así, elemento fundamental de la iniciación cristiana y está estrechamente vinculada a los sacramentos de la iniciación, especialmente al Bautismo, "sacramento de la fe".
- El eslabón que une la catequesis con el Bautismo es la profesión de fe, que es, a un tiempo, elemento interior de este sacramento y meta de la catequesis.
- La finalidad de la acción catequética consiste precisamente en esto: propiciar una viva, explícita y operante profesión de fe. (DGC 66)

- Para lograrlo, la Iglesia transmite a los catecúmenos y a los catequizandos la experiencia viva que ella misma tiene del Evangelio, su fe, para que aquéllos la hagan suya al profesarla.
- Por eso, "la auténtica catequesis es siempre una iniciación ordenada y sistemática a la revelación que Dios mismo ha hecho al hombre en Jesucristo, revelación conservada en la memoria profunda de la Iglesia y en las Sagradas Escrituras y comunicada constantemente, mediante una 'traditio' viva y activa, de generación en generación". (DGC 66)



Características fundamentales de la Catequesis de Iniciación

- El hecho de ser "momento esencial" del proceso evangelizador, al servicio de la iniciación cristiana, confiere a la catequesis algunas características:
 - La catequesis es una formación orgánica y sistemática de la fe. El Sínodo de 1977 subrayó la necesidad de una catequesis "orgánica y bien ordenada", ya que esa indagación vital y orgánica en el misterio de Cristo es lo que, principalmente, distingue a la catequesis de todas las demás formas de presentar la Palabra de Dios.

- Esta formación orgánica es más que una enseñanza: es un aprendizaje de toda la vida cristiana, "una iniciación cristiana integral", que propicia un auténtico seguimiento de Jesucristo, centrado en su Persona. Se trata, en efecto, de educar en el conocimiento y en la vida de fe, de forma que el hombre entero, en sus experiencias más profundas, se vea fecundado por la Palabra de Dios. Se ayudará así al discípulo de Jesucristo a transformar el hombre viejo, a asumir sus compromisos bautismales y a profesar la fe desde el "corazón".
- La catequesis es una formación básica, esencial, centrada en lo nuclear de la experiencia cristiana, en las certezas más básicas de la fe y en los valores evangélicos más fundamentales. La catequesis pone los cimientos del edificio espiritual del cristiano, alimenta las raíces de su vida de fe, capacitándole para recibir el posterior alimento sólido en la vida ordinaria de la comunidad cristiana. (DGC 67)

- En síntesis, la catequesis de iniciación, por ser orgánica y sistemática, no se reduce a lo meramente circunstancial u ocasional; por ser formación para la vida cristiana, desborda -incluyéndola- a la mera enseñanza; por ser esencial, se centra en lo "común" para el cristiano, sin entrar en cuestiones disputadas ni convertirse en investigación teológica.
- En fin, por ser iniciación, incorpora a la comunidad que vive, celebra y testimonia la fe. Ejerce, por tanto, al mismo tiempo, tareas de iniciación, de educación y de instrucción. Esta riqueza, inherente al catecumenado de adultos no bautizados, ha de inspirar a las demás formas de catequesis. (DGC 68)

La Catequesis al servicio de la Educación Permanente de la Fe

- La educación permanente de la fe es posterior a su educación básica y la supone. Ambas actualizan dos funciones del ministerio de la Palabra, distintas y complementarias, al servicio del proceso permanente de conversión.
- La catequesis de iniciación pone las bases de la vida cristiana en los seguidores de Jesús.
- El proceso permanente de conversión va más allá de lo que proporciona la catequesis de base o fundante.
- Para favorecer tal proceso, se necesita una comunidad cristiana que acoja a los iniciados para sostenerlos y formarlos en la fe.

- "La catequesis corre el riesgo de esterilizarse si una comunidad de fe y de vida cristiana no acoge al catecúmeno en cierta fase de su catequesis".
- El acompañamiento que ejerce la comunidad en favor del que se inicia, se transforma en plena integración del mismo en la comunidad. (DGC 69)
- En la comunidad cristiana, los discípulos de Jesucristo se alimentan en una doble mesa: "la de la Palabra de Dios y la del Cuerpo de Cristo". (DGC 70)
- El Evangelio y la Eucaristía son su constante alimento en el peregrinar hacia la casa del Padre.

- La acción del Espíritu Santo hace que el don de la "comunión" y el compromiso de la "misión" se ahonden y se vivan de manera cada vez más profunda. (DGC 70)
- La educación permanente de la fe se dirige no sólo a cada cristiano, para acompañarle en su camino hacia la santidad, sino también a la comunidad cristiana como tal, para que vaya madurando tanto en su vida interna de amor a Dios y de amor fraterno, cuanto en su apertura al mundo como comunidad misionera. (DGC 70)

- El deseo y la oración de Jesús ante el Padre son una llamada incesante: "Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado".
- Acercarse paulatinamente a este ideal requiere, en la comunidad, una fidelidad grande a la acción del Espíritu Santo, un constante alimentarse del Cuerpo y de la Sangre del Señor y una permanente educación de la fe, en la escucha de la Palabra.

- En esta mesa de la Palabra de Dios, la homilía tiene un lugar privilegiado, ya que "vuelve a recorrer el itinerario de fe propuesto por la catequesis y lo conduce a su perfeccionamiento natural; al mismo tiempo impulsa a los discípulos del Señor a emprender cada día su itinerario espiritual en la verdad, la adoración y la acción de gracias". (DGC 70)

Formas múltiples de Catequesis Permanente

- Para la educación permanente de la fe, el ministerio de la Palabra cuenta con muchas formas de catequesis. Entre otras, se pueden destacar las siguientes:
 - El estudio y profundización de la Sagrada Escritura leída no solo en la Iglesia, sino con la Iglesia y su fe siempre viva. Esto ayuda a descubrir la verdad divina, de forma que suscite una respuesta de fe. La denominada "lectio divina" es forma eminente de este estudio vital de las Escrituras.

- La lectura cristiana de los acontecimientos, que viene exigida por la vocación misionera de la comunidad cristiana. Para hacer esta lectura, el estudio de la doctrina social de la Iglesia es indispensable, ya que "su objetivo principal es interpretar esas realidades (las complejas realidades de la existencia del hombre en la sociedad y en el contexto internacional), examinando su conformidad o disconformidad con lo que el Evangelio enseña".
- La catequesis litúrgica, que prepara a los sacramentos y favorece una comprensión y vivencia más profundas de la liturgia. Esta catequesis explica los contenidos de la oración, el sentido de los gestos y de los signos, educa para la participación activa, para la contemplación y el silencio. Debe ser considerada como "una forma eminente de catequesis".

- La catequesis ocasional que, ante determinadas circunstancias de la vida personal, familiar, eclesial y social, trata de ayudar a interpretarlas y vivirlas desde la fe.
- Las iniciativas de formación espiritual, que fortalecen las convicciones, descubren nuevas perspectivas y hacen perseverar en la oración y en los compromisos del seguimiento de Cristo.
- La profundización sistemática del mensaje cristiano, por medio de una enseñanza teológica que eduque realmente en la fe, haga crecer en la inteligencia de la misma y capacite al cristiano para dar razón de su esperanza en el mundo actual. En cierto sentido, es adecuado denominar "catequesis perfecta" a esta enseñanza. (DGC 71)

- Es fundamental que la catequesis de iniciación de adultos, bautizados o no, la catequesis de iniciación de niños y jóvenes y la catequesis permanente estén bien trabadas en el proyecto catequético de la comunidad cristiana, para que la Iglesia particular crezca armónicamente, y su actividad evangelizadora mane de auténticas fuentes. "Es importante que la catequesis de niños y jóvenes, la catequesis permanente y la catequesis de adultos no sean compartimentos estancos e incomunicados... Es menester propiciar su perfecta complementariedad". (DGC 72)

SÍNTESIS

CATECUMENADO - PROCESO EVANGELIZADOR - CATEQUESIS



CATECUMENADO



Que el discípulo experimente, en actitud de unión y contemplación, la presencia del Señor en su vida y en la relación vital con la Iglesia, especialmente en los sacramentos (Cfr. CCF 35).

PROCESO EVANGELIZADOR



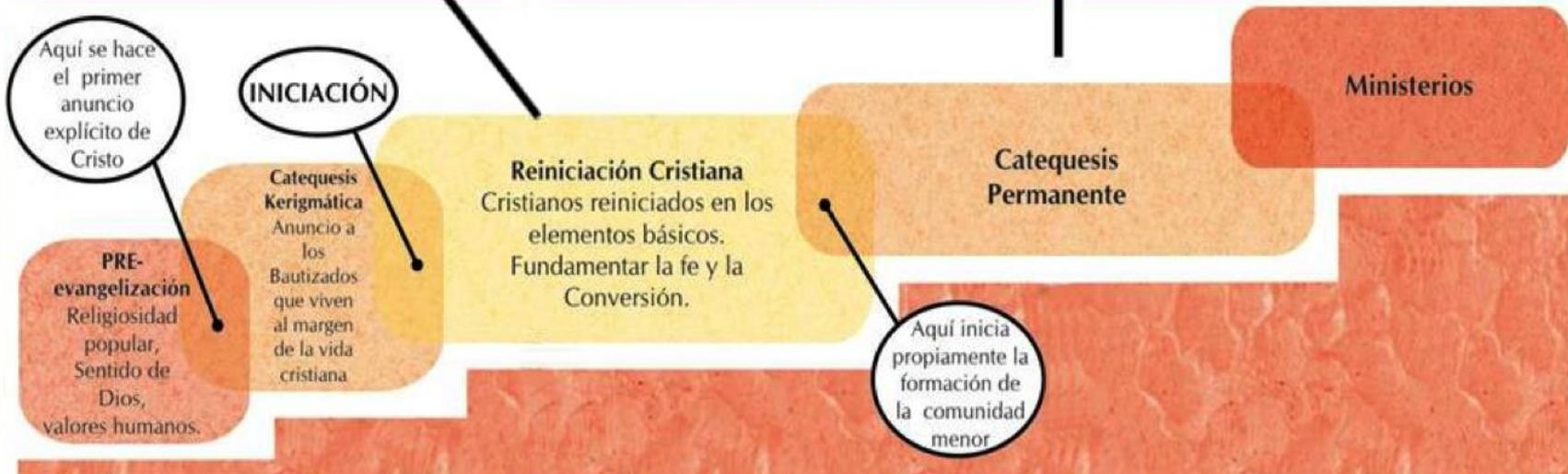
Constituida por el primer anuncio o **kerigma**, y la **Reiniciación Cristiana**, que tienen como finalidad poner los **cimientos de la fe**.

Su objetivo es ofrecer un camino de **crecimiento** integral, gradual y sistemático de la fe, encaminado a que el bautizado pueda dar razón de su fe y vivir el **seguimiento** de Jesús al interior de una pequeña comunidad.

Nace de la alegría de haber encontrado a Cristo, e impulsa al discípulo a poner lo que es y lo que tiene al servicio del Reino.

H O M I L I A

CATEQUESIS



Gracias

Pbro. Omar Osiris López García

Secretario de la Dimensión Nacional para la Nueva
Evangelización y Catequesis de la CEM